

**Texto de Valeria Gonzales, curadora y directora de la Casa del Bicentenario, para la muestra About Change, World Bank, Washington, USA**

Cerca del final de su vida, Claude Monet creó la serie Los Nenúfares, en la cual llevó a la pintura impresionista a un ámbito de expresión intrigante y atmosférica. Andrés Pasinovich tomó esas famosas pinturas y las lleva a una transformación alquímica, como si un río de oscuridad, un agua densa y nocturna hubiera pasado por sobre ellas. En su instalación de cerámicas negras podemos ver los rastros de este misterioso proceso, que es "la evidencia de una transformación física y el reflejo de una transformación espiritual" en palabras del artista.

En una exhibición llamada Formless, los curadores Rosalind Krauss e Yve Alain Bois reunieron una serie de obras que eran contrarias a la tradición Occidental del arte: al valor de la forma ellos opusieron lo informal de la materia, a la lógica vertical de la imagen ellos opusieron la dimensión horizontal a la que pertenecen los animales y las plantas. Los nenúfares negros de Andrés Pasinovich son parte de esta tradición. Las flores negras brillantes flotando en el suelo poseen la magia y la belleza de un paisaje extraño, pero ellas son también perturbadoras en su aparente irregularidad y sus bordes indefinidos, como si un trabajo en proceso hubiera sido congelado de repente y nosotros pudiéramos descubrir en ello algunas chispas de esplendor efímero.

Pasinovich habla de "una esencia líquida de lo nocturno": para él la oscuridad no es la ausencia de luz, sino una alteridad material cuyo comportamiento no llegamos nunca a comprender del todo. |VG